

# DON INVIERNO, EL CRUDO

## CARA NORTE DE LA TORRE DEL FRIERO

*José Zuazua*

Esperamos como burros cargados y tirados como basuras en una esquina. Esperamos que nos vengán a recoger.

Nos fugamos.

Nos libramos de algo, no sabemos lo que viene, imaginamos lo que es.

Marchamos como un cargamento de esclavos que reman en la misma galera, pero con rumbos diferentes.

El veloz verano se ha ido de nuestras mentes, como se va cada instante que vivimos; cambiamos los pies de gato del free climber por unos modernos crampones de puntas oxidadas.

Ya soñamos con el viento frío del norte y los débiles rayos del sol en una temprana mañana pirenaica, donde las sombras de las montañas se encogen en las blancas laderas a medida que el tiempo pasa.

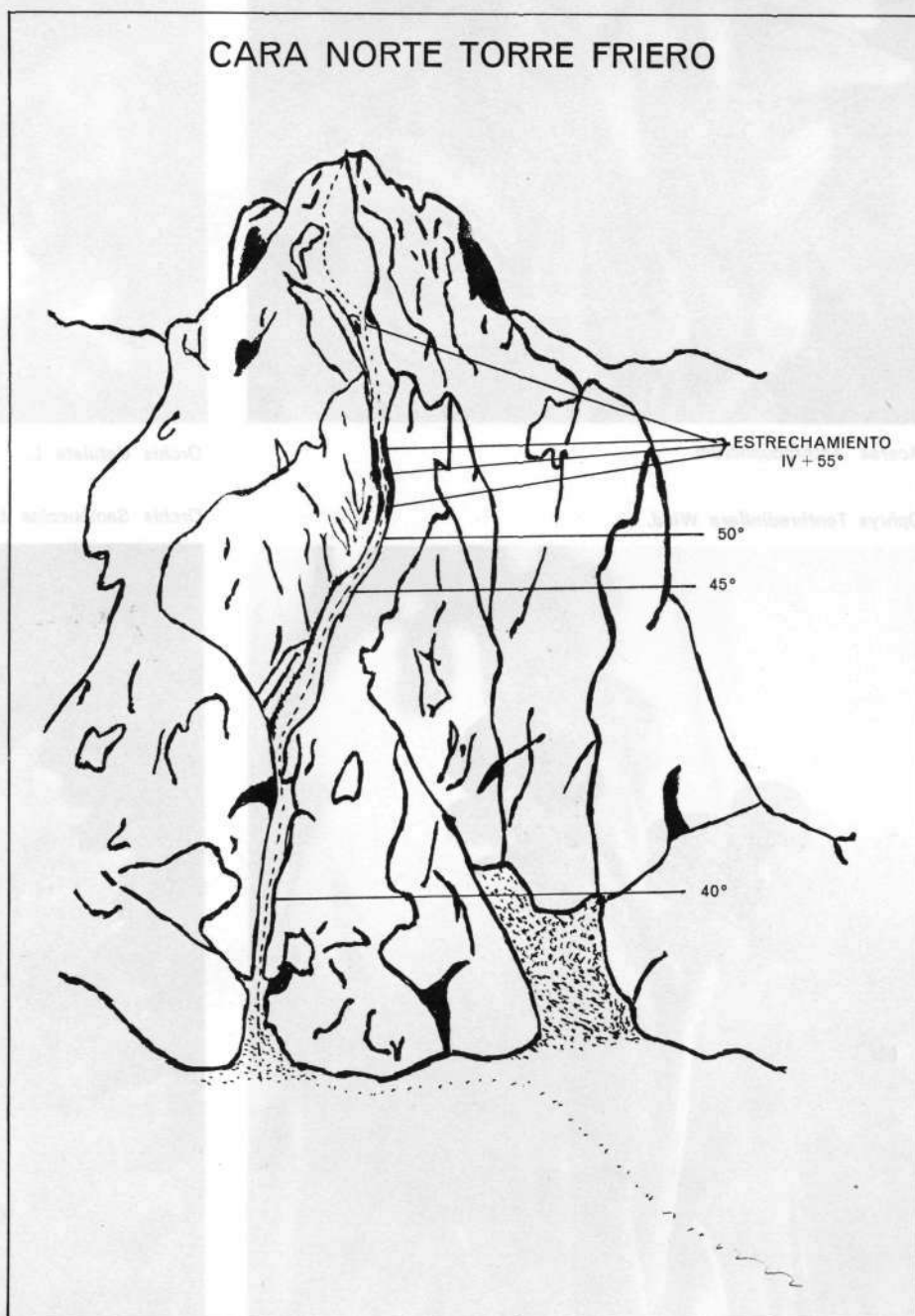
Esta mañana no remos visto refugios ni amaneceres soleados, nos hemos cobijado bajo el Land Rover, al olor de grasa de las ballestas y al calor familiar del tubo de escape, y gracias al suelo empedrado hemos tenido un temprano amanecer.

Caminamos hacia el collado... Borrachos de sueño, vamos tropezando con las platas de vaca duras por el frío en las tempranas callejuelas de Posada de Valdeón, y con las piedras embarradas, con las grandes botas que parecíamos haber olvidado llevar. Su peso nos agobia la primera hora, luego ellas solas caminan, pues saben donde van.

Por el antiguo camino tallado en la roca llegamos al bosquecillo de hayas y robles, que es bastante alucinante y frondoso. Se ve ya el Friero pero se pone a llover.

Un poco cansados nos juntamos para charlar de algo que se nos ocurra en el momento, pero no.

Con un poco de prisa, queriendo sentir el crujir de la nieve bajo los acramponados pies, sudando a chorro nos plantamos en las pedrizas de la base.



Nos queríamos encordar al llegar a las rampas de empuje, pero lo dejamos para cuarenta metros más arriba y así sucesiva-

mente. El terreno no es difícil, salvo la rimaya, que hemos pasado con un poco de dificultad por la roca, pues estaba muy

abierta.

La cantidad de piedras empotradas en la nieve hacen rechinar los regatones de los piolets y un extraño sonido de la cachava del abuelo, que lleva Jesús, encontrada horas a pie más abajo.

Esta pendiente se hace fácil y monótona; tenemos sensación de altura al ver entre las piernas la gran lengua blanca de un dragón gigante.

No utilizamos la cuerda, salvo yo, que en un estrangulamiento he pedido sopitas. Tengo miedo de viajar seiscientos metros arrastrando el culo, estamos ya a bastante altura, las rocas tienen nieve a modo de escarcha matinal, hace bastante frío y cuando el verglas nos lo pone bastante chungo se nos acaba el couloir.

Por pendientes de nieve y roca tardamos en llegar a la cumbre nevando y con niebla. No vemos ni castaña de la bajada, nos tenemos que buscar la vida, siempre nos la estamos buscando, aunque muchos no lo vean así, es cuestión de pareceres.

Hemos encontrado unas huellas pendiente abajo que se pierden en la niebla, no las cogemos; y destreando por muros de roca llegamos a una rampa de nieve empinada en la cara sur que nos lleva lloviendo a las verdecillas praderas cerca de Posada.

Hablando y riendo, pensamos que hemos dejado atrás unos instantes de vida que ahora ya son recuerdos.

Dos clavijas y la huella de veinticuatro puntas de acero que siempre miran hacia delante porque se han quedado atrás.

#### DATOS TECNICOS

**Altura:** 2.445 m., de la base a la cumbre 1.050 metros.

**Dificultad:** 55° de pendiente. IV+ los estrechamientos, según las condiciones.

**Material:** Una cuerda de 40 m. 9 mm., Piolet y Crampones, 3 lazos expres, 6 mosquetones, aconsejable casco.

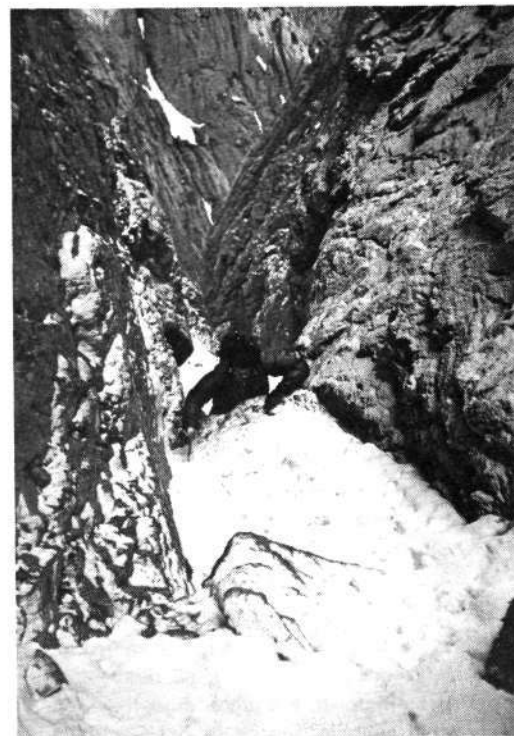
**Descenso:** Por la cara Sur, destrepar por unas rocas de III° para coger fácilmente las pendientes de nieve que llevan a las campas cerca de Posada de Valdeón.

Ascensión realizada el 22 de marzo de 1981 por Patxo Dávila, José Luis Zuluaga, Jesús Gómez, José Zuazúa, en 2 horas 30 minutos de la base a la cumbre.



Foto J. Zuazúa

*Dos momentos de la trepada por el corredor de nieve helada en la cara N. de la Torre del Friero. Es fácil, y la sostenida pendiente de 55° hace ganar en seguida muchos metros de desnivel.*



Fotos J. Gómez

*No vemos ni castaña de la bajada. Nos tenemos que buscar la vida. Siempre nos la estamos buscando.*



Foto J. Gómez